

Ortega para el desarrollo de los proyectos ambiciosos que abrigaba. El 22 de Octubre [1866] salía de Nueva York con rumbo al territorio mexicano, acompañado de sus partidarios y amigos Rafael Quesada, Epitacio Huerta, Fernando M. Ortega (hijo), Juan Togno, Francisco Guiliaza y Joaquín González Ortega, y algunos otros de nombre menos conocido.

Los periódicos de Nueva York publicaron que D. Ramón S. Díaz, encargado del consulado mexicano en Nueva Orleans, preguntó en la oficina del general Sheridan, si le sería permitido ó no al general González Ortega entrar á México, y no se le dió contestación definitiva por no hallarse en su cuartel el jefe norteamericano. El ministro señor Romero fué á consultar con el general Grant, quien le aconsejó que se dirigiera al general Sheridan para evitar que aquel consul protegiese la entrada del general González Ortega á la República mexicana. El señor Díaz contradijo, indignado, lo publicado en los periódicos respecto á su persona y con relación á ese asunto.

González Ortega partió de Nueva Orleans el 30 de Octubre en el vapor "Saint-Mary," que se dirigía á Brazos de Santiago; había enviado el día anterior al general Sheridan sus quejas, porque resolvió de una manera militar cuestiones internacionales que incumbían á las leyes de neutralidad, y porque ordenó al comandante de Río Grande el más eficaz apoyo á los adictos al Presidente Juárez, en tanto que daba el calificativo de facciosos á los que sostenían á González Ortega, conducta que este general quejoso calificó de irregular, pues México, en sus cuestiones interiores, exclusivamente tenía el derecho de decidir las.

Fijáronse entonces las esperanzas de los imperialistas en la conducta que observara el general González Ortega, quien al llegar á Zacatecas el 8 de Enero (1867) dió aviso al Gobernador D. Miguel Auza, informándole que llevaba el carácter de Presidente de la República, y que se ponía bajo el amparo del gobierno de Zacatecas; tuvo una conferencia privada con el Sr. Auza, en la que le expuso los motivos en que apoyaba sus derechos, pero el Gobernador, queriendo evitar la nueva guerra civil que sobrevendría, y en obediencia á las órdenes que había recibido, redujo á prision al general González Ortega, é hizo lo mismo con el general Patoni que le acompañaba; poniéndolos á disposición del gobierno los envió á Durango, custodiados en su marcha por el coronel D. Pedro Barrios.

## CAPITULO DUODECIMO.

Exigencias del gobierno norteamericano.—Corta Napoleón toda clase de relaciones con Maximiliano.—Noticias sensacionales.—Plena insurrección del territorio mexicano.—Circular del Ministerio imperial.—Regreso de Maximiliano y sus consejeros á la capital.—Extrañamiento de la Legación francesa.—Asegura que Maximiliano intentó abdicar.—Fuerzas imperiales mexicanas. Nombramiento de tres jefes superiores.—Procedimiento para disolver las legiones belga y austriaca.—Pasa esta á las órdenes del general Márquez.—También Bazaine le entrega las tropas imperiales.—Jornadas que hizo Maximiliano entre Orizaba y México.—Conferencia en Puebla con Castelnau y Danó.—Insiste en no cumplir la Convención del 30 de Julio.—Se afirma la ruptura de relaciones entre Maximiliano y el cuartel general francés.—Maximiliano continua su política de unir los partidos.—Razones contra el proyecto de formar un congreso nacional.—División del Imperio en cinco secciones militares y gubernativas.—Organización de los Cazadores de México.—Húsares y hulanos austriacos.—Continúan los franceses la desocupación del territorio mexicano.—Se concentran en los Departamentos de Puebla y Veracruz.—El gobierno norteamericano insiste en que la retirada se cumpla dentro de los plazos fijados.—La violentan los franceses.—Realización de efectos á vil precio.—Negocios relativos al segundo empréstito francés.—Los republicanos se organizan y avanzan.—Prisión y muerte del Visitador Franco.—Estados de Oaxaca, Puebla y Veracruz.—Ataques de los guerrilleros sobre el ferrocarril.—Camino militar entre México y Veracruz.—Yucatán y Tabasco.—Entran á Guadalajara los republicanos.—Derrota sufrida por los imperialistas.—El general Corona pasa al Estado de Jalisco.—Operaciones del general imperialista Ramón Méndez.—Capitula en Colima el general Chacón.—El general Miramón improvisa un ejército.—Desmoralización de las tropas imperiales.—Carencia de elementos militares.—Miramón toma recursos pecuniarios en Guanajuato.—Avanza sobre Zacatecas.—La toma y abandona en seguida.—Peligrosa situación en que estuvo el Presidente Juárez.—Derrota de Miramón en San Jacinto.—Fusilamiento de prisioneros.—Reunense los generales Miramón y Castillo.—Se retiran para Querétaro.—Combate en la Quemada.—Crecimiento de la guerra civil.—Dispone Bazaine que vuelvan á sus filas los franceses que servían en la gendarmería.—Conflicto venido de esta disposición.—Bazaine se pone al tanto de las intenciones del gobierno francés.—Le informa Mr. Montholon acerca de la marcha política seguida en Washington.—El fracaso de los comisarios norteamericanos.

Profunda irritación causó en las Tullerías la no-abdicación de Maximiliano, porque contrariaba la política francesa, dejándole la responsabilidad de una catástrofe. La resolución de Maximiliano también nulificaba la misión encomendada al general Sherman para restaurar la República y terminar con gérmenes de disensión entre los Estados Unidos y la Francia.

El gobierno de Washington manifestó á Napoleón su disgusto por no haber retirado, según lo prometido, el primer destacamento el mes de Noviembre, y

rechazó la oferta de que saldría todo el ejército en la próxima Primavera, término vago é indefinido para el que no se daba garantía alguna de que ahora se cumpliría, de mejor manera que el plazo que había dejado de cumplirse el mes de Noviembre. Contando, dijo Mr. Seward, con la ejecución de la promesa hecha por el Emperador, el gobierno americano ha tomado medidas con relación á la retirada de los franceses, para concurrir, de acuerdo con el gobierno republicano de México, á la pacificación de este país y al restablecimiento de la autoridad constitucional. "Para desarrollar este programa fué enviado á México el ministro Campbell acompañado del general Sherman, quienes debían conferenciar con el Presidente Juárez, sobre asuntos que interesan en gran manera á los Estados Unidos y eran de vital importancia para México; medidas todas que se basaban en la firme convicción de que la retirada de las fuerzas que ocuparan á México, iba á comenzar, y ahora no se podían variar las instrucciones que recibiera el ministro Campbell, ni tampoco se le podía retirar la misión que tenía."

Se le notificó al gobierno francés, que el de los Estados Unidos deseaba y esperaba, que la evacuación de México se cumpliría conforme estaba arreglado y lo permitiera la inoportuna complicación que se había presentado; pero que ya se habían mandado instrucciones especiales á las fuerzas de los Estados Unidos, que estaban en observación, y que se esperaba por el telégrafo ó el correo, que llevarían una resolución satisfactoria del Emperador con respecto á este asunto, advirtiendo que aunque los Estados Unidos querían libertar á México, nada deseaban más que conservar la paz y amistad con Francia. Un despacho telegráfico fechado en Compiègne el 13 de Diciembre, aseguró que, después de esa nota de los Estados Unidos, se rompían con México todas las relaciones sin consideración de ninguna naturaleza.

Después de haber dejado á Jalapilla, se dirigía el Emperador á Puebla, haciendo cortas jornadas porque su salud aun no estaba bien; ningún alivio podían llevar á sus penas las tristes noticias que recibió de Francia y Miramar. De propósito caminaba lentamente, para dar tiempo á que se hiciera menos marcada su actitud en la desocupación de México. En Puebla se alojó en la quinta del Arzobispo, y allí tuvieron con él una entrevista el general Castelnan y el ministro Danó; de la que resultó que cada quien acentuara más su parecer.

Maximiliano estaba muy distante de poder dar cumplimiento á la Convención del 30 de Julio, pues no se lo permitía el exhausto tesoro, y habían cesado sus compromisos desde el momento en que era retirada la legión extranjera; pero los jefes franceses no se conformaban, y pidieron al cuartel general que expidiese sus órdenes respecto á la parte que debería entregar la aduana de Veracruz, asunto que Maximiliano ya había dejado sin contestación al salir de México, promoviendo M. Danó, á quien por telégrafo se le contestó que pronto se trataría del negocio; pero ninguna medida se había tomado, no obstante que la Convención debió comenzar á tener verificativo desde el 1.º de Noviembre, alegando el ministerio que, aunque ya aprobado el convenio era preciso que fuese ratifica-

do, y como se vió que lo que se trataba era ganar tiempo, Mr. Danó prescribió á los agentes financieros en Veracruz, que ejerciesen sus funciones y que interviniesen en los productos de la aduana, pues se rehusaban los empleados mexicanos á permitirles la entrada; se agravó la situación desde el 20 de Noviembre, en que el agente francés, en virtud de las órdenes recibidas de Paris, amenazó con usar de la fuerza para cumplirlas, viéndose precisado Maximiliano en Jalapilla á escribir á Bazaine para pedirle que se suspendieran semejantes medidas, pues que se trataba de fondos ya distribuidos por el ministro de hacienda en los meses de Septiembre y Octubre, con autorización del mismo Maximiliano.

Comenzaba ese memorable mes de Diciembre (1866) con la sensacional noticia de haber resuelto Maximiliano continuar al frente del gobierno, y por consiguiente estaba próximo su regreso á la capital de Imperio. A esa y otras noticias relativas á asuntos interiores, vino aparejada una de suma importancia: la llegada á las aguas de Veracruz, de la fragata "Susquehannah," con los comisionados norte americanos Sherman y Compbell, salidos de Nueva Orleans, para entender en los sucesos relacionados con la retirada de los franceses y de Maximiliano.

Dos asuntos de vital interes se relacionaban con la definitiva conducta que seguiría el Emperador mexicano: uno pecuniario y militar el otro, ligados ambos con el referente al sufragio universal; pero no atendió debidamente á ellos, se desvió del estudio fundamental de su situación, consiguiendo sus Consejeros quitarle la intención de alejarse de México. Los franceses, por lo contrario, le decían muy alto, que para sostener y consolidar al Imperio, se necesitaba algo más que opiniones y vítores, siendo preciso dar el Imperio los medios de asegurar su estabilidad, y de llevar su obra á buen término. Los Consejeros reunidos alrededor de Maximiliano, conocían que su regreso en malas é indefinidas condiciones, era peor que la ausencia definitiva, para la cual ya estaba recorrida la mitad del camino, pero para encontrar la manera de salvarse, necesitaban reunir todas las últimas fuerzas vitales que aun alentaban al Imperio, aunque el silencio acerca de los recursos y medios de acción de que pudiera disponer, no era propósito para recobrar la confianza y la fortaleza necesaria contra tantas vicisitudes.

El 1.º de Diciembre era celebrada en la capital con repiques á vuelo, salvas de cohetes y músicas que recorrian las calles, la solución dada á las dificultades pendientes, por la cual conservaba Maximiliano el poder y regresaba á la Corte. Los enemigos del Imperio atribuían todas esas manifestaciones, únicamente al proyecto de mantener subsistente la inquietud. En aquél día abandonaban á Orizaba los Consejeros de Estado que acudieron al llamamiento de Maximiliano, y llegaban á la capital en la tarde del día tres. También en Puebla y las demás ciudades que aun dependían del Imperio, fueron celebradas con repiques, músicas y salvas, las noticias relativas á la resolución de Maximiliano, de continuar en el poder, y con tal motivo le dirigieron felicitaciones los ministerios, el Tribunal Superior y el Ayuntamiento de la Capital.